✠

DECLAMACION OPORTUNA

CONTRA EL

Libertinage

de el tiempo,

QUE EN FORMA DE

CARTA PASTORAL,

DIRIGIÓ A SU REBAÑO

EL ILLMO. SEÑOR

D. FRANCISCO ALEXANDRO BOCANEGRA Y XIVAJA,

Arzobispo, y Señor de Santiago, Capellan Mayor de S. M., Juez Ordinario de su Real Capilla, Casa, y Corte, Notario Mayor de el Reyno de Leon.

CON LICENCIA

En Santiago)(Por Ignacio Aguayo)(Año de 777.

ERIT TEMPUS, CUM SANAM doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi Magistros, prurientes auribus; à veritate quidem auditum avertent, ad fabulas autem convertentur.

2. ad Timot. c. 4.

✠

A MI MUY AMADA GREY, Salud, y Paz en Nuestro Señor Jesu-Christo, que es la verdadera salud.

MUCHO TIEMPO HA, mis carissimos hermanos, que estoi oyendo à todos quexarse desconsoladamente de las desgracias, que suceden. El Cielo, decìs, no está propicio en sus influxos: la tierra responde con escasèz al trabájo de quien la labra: en unas partes por demasiadas lluvias, en otras por sequedad del tiempo son mui limitadas las cosechas, hasta el mar, que antes da-

daba con abundancia lo que engendra en sus entrañas, óy no eſtà tan generoso en sus producciones. Por ésta razon ha havido demasiada falta en los alimentos, y no ha havìdo Provincia èntre las de nuestra Nacion, que no haya sufrido la escasèz. Empezaron nuestros trabajos por Terremotos, y Langostas, y á éstas se han seguido hambres, mortandades, y guerras sangrientas. En muchas partes ha havìdo inquietudes, y motines, que han turbado indeciblemente los animos, y dado que hacer bastantemente à los Ministros de el Rey. Este tracto sucessivo de desgracias ha afligido el corazon de todos los Españoles, y todos ellos prorrumpen en quexas contra los tiempos infaustos, que experimentamos, buscando con curiosidad la causa de estos males. Vèn, que vienen de Dios, y de su Justicia; pero no dan con el motivo que influye justissimamente en su Providencia. De aquì es, que no conozcan la mayor de nuestras desgracias, que es el pecado, origen funestissimo de los tristes efectos, de que se lamentan. Algunos de los castigos yà passaron, y aun en ciertas aflicciones, que por algun tiempo han acongojado la Monarchia, yà ésta ha conse-

gui-

guido el deseado consuelo, echando Dios su bendicion sòbre los designios de nuestro Rey; pero el mal de las culpas, porque hemos sido tan afligidos, no solo no hà cesado, sino que cada dia và à màs. Cada Oveja tiene su flaqueza propria, y su descarrìo diferente: *unusquisque in viam suam declinavit.* No se oyen por todas partes, sino delitos de gran magnitud, robos, muertes, amancebamientos, litigios, malos matrimonios, y otros muchissimos pecados, que es impossible numerar, y estàn irritando incesantemente la còlera de Dios. Este es el mal mas lamentable, y el castigo mas temible, con que la Divina Justicia nos puede afligìr: porque, ser entregado el hombre à sus malos deseos, es, como dice el Real Profeta, la mayor desgracia, que le puede succedèr, y la ultima desdicha, à que en èsta vida puede venir. De èsta desgracia, tan lastimosa, son precisa secuëla todas las que se padecen, y mientras no arranquémos de nosotros èsta mala ralz, jamàs lograrèmos el desenòjo de Dios, ni conseguirèmos de èl la menor felicidad. Las guerras no tendràn fin, los campos no daràn fruto, el Cielo se mantendrà séco, la tierra se

mos-

mostrarà esteril , la ignorancia se aumentarà , y jamàs saldrà de èntre nosotros el desorden , y la afliccion.

No dudeis de esta Profecìa , mis amadas Ovejas : por que toda ella está fundada en la Escritura Santa. Las desgracias de las Monarchìas, ordinariamente se atribuyen à las cúlpas , ò de los Reyes , ò de los Vassallos , ò de unos , y otros, y de todo ay en élla bien claras pruebas , y terribles exemplos. ¿Quantas veces excitó el Señor contra los Israëlitas las Naciones comarcanas , para castigar su infidelidad ? unas veces movia à los Asirios , otras à los Moavítas , y Amonítas , otras à los Philistéos , è Iduméos , otras à diferentes adversarios de la Nacion Judaica. A David , yá lo vimos tambien castigado de el mismo modo , yá por un pecado de presuncion , yá por el adulterio con Bethsabé ; y si quisiera referir lo que la Escritura nos dice en éste particular , formaría un escrito , que nunca tendría fin.

Es cierto , pues , que assi los Monarchas, como sus Vassallos , suelen con sus culpas irritár la ira de Dios para los azotes : pero en la presente

te coyuntura, hermanos mios, toda la culpa es nuestra, y no de nuestro Rey. Bien teneis savido quanto distan de mí las adulaciones, y assi no deberé temér de vosotros éssa nota, quando leais ésta expression. Su Magestad mismo sabe tambien mi carácter, y que en qualquiera assunto acostúmbro decir sencillamente lo que siento. Nadie duda la virtud de nuestro Rey, que, sin que séa ponderár, yá llega à sér heroica por su perfeccion. Todos saben su rectitud, su justicia, su pureza, su zélo ardiente, y todas las demás calidades, que constituyen un perfecto Monarcha. Nadie ignora sus buenos deseos de el acierto, su solicitud por el mayor bien de su Monarchía, quanto procura adelantarla, y conservarla, como se esméra en el aumento de la Religion, quanto se irrita contra las culpas, y con que zélo se empeña en su remedio; de todo lo qual sale por legitima conclusion, que si lo que queda por corregir llegásse à la noticia de éste Monarcha Santo, todo quedaría remediado, y nada nos dejára que desear. La culpa pues de los infortunios, y pesadumbres que óy nos oprimen, no es por cierto de nuestro Rey, sinó nuestra.

¿Y

¿Y quien podrá ponér en esto duda, à vista de el desorden, y corrupcion que por todas partes se llora ? Este luxo tan intolerable, que se quiere yá santificar con la utilidad de el Estado : éstas modas provocativas, contra las que nada han podido hasta ahora los mas zelosos Predicadores ; éste libertinage de costumbres, en que con titulo de marcialidad se quieren hacer licitas las mas delinquëntes licencias : éstas vanas diversiones, que se hán introducido, tan llenas de tósigo mortal, y tan ocasionadas para el Alma : éstas Asambleas, y estos Cafees, donde se pierde tanto tiempo, y donde por via de una méra diversion, se quitan tantas honras, y se ajustan tantos particulares contra la honestidad : éstas Casas de juego, donde se destruyen tantos caudales, y se arruinan tantas Familias : éstos ódios arraigados, que vemos en los Pueblos frequëntemente, origen infelíz de tantas discordias, y contradicciones: estos thémas porfiados, y puntos de vanidad, que traen consigo tantos litigios, y disgustos, con los que se destruyen las Casas, y se infiernan las Almas : ésta falta de Religion en los juramentos,

con

con que tan frequëntemente se ofende à el Señor, trayendole por testigo de las falsedades mas iniquas, y haciendole servir para las mas torpes empresas: ésta profanacion de los Templos santos, con irreverencias, y posturas indecentes, que hacen entristecerse (si vale hablar assi) aún à los Angeles mismos, sin contar otras cosas aún mas detestables, y dignas de mayor lastima: en fin (y esto és mas que todo) éste libertinage, que tantos dias há se experimenta en hablar los Seculares indoctos en puntos de Religion con el mismo orgúllo, y la misma valentía que si posseyeran toda la ciencia de la Escuela: ésta abilantéz con que hablan de los Santos Padres, que siempre hán merecido en la Iglesia toda la veneracion, queriendo hacerlos menos advertidos, y con menos luces en algunos puntos, que sus libros nuevos, donde ellos beben su insensatéz: éste modo de hablar de el Episcopado, de las facultades de el Papa, y otros assuntos sacratissimos, que aún los que han manexado las Cathedras los tratan con bastante temor, y circunspeccion: y (para acabar con lo que es mas especial) éste mal úso, ò abúso de

leer Libros benenosos, unos yá prohividos por la Iglesia, y otros que lo vendrán á ser, aplicandose à ellos con tanta libertad, y satisfaccion, como si llevassen el pásse del mismo Papa, ò fuessen las mismas Epistolas de San Pablo. Hà! hermanos mios, quanto dolor me causa el referir esto: pero mucho mas el verlo. Aquí quisiera yo que diesse sangre la pluma en lugar de tinta, pues solo assi podría dar algun indicio de la lastima que experimentámos, y llorámos. Una Nacion tan Catholica, como la Española, está óy, sinó sumergida, à lo menos à pique de sumergirse en un abismo. Voltèr, y otros como él, son los que muchos Jovenes (y no Jovenes) con el fin de lucir en sus juntas, ò assambleas leen con libertad, en véz de los Astetes, y Ripaldas: los Cathecismos que óy se usan (à lo menos éntre los presumidos de eruditos) son los que en véz de Doctrina sana, enseñan el libertinage, y hacen despreciar la eternidad: el que aprende quatro frasecillas de moda, para lucirlo en una conversacion, yá se tiene por un Sabio perfecto, y se repúta con bastante licencia, para cercenar las facultades de el Pontifice, y despreciar à un San Agustin.

Por

9

Por cierto és digno de admiracion, vér los progressos que hán hécho en toda la Europa estos Ministros de maldad, y como han seducido con sus obras aún à varios de nuestros Españoles. España en todos tiempos há estado reputada por una Nacion tenacissima, y la mas firme en mantener la creencia de sus Padres; que aún por esso (como dicen las antiguas Liturgias) fué tan dificil à los que la anunciaron el Evangelio, el hacerle creibles las verdades de nuestra Fé; pero ahora se vé en esto grande novedad, por que Voltér, y Rosó con la dulzura de su estílo, y el echizo de sus frases han ganado à no pocos el corazon. Apenas aparecieron sus Libros, quando empezaron à tener Partidarios. Su doctrina, que promueve la corrupcion de costumbres, y dá un ancho cámpo à los apetitos, fué inmediatamente aprobada, y sin dificultad abrazada de aquellos que deseaban el libertinage, y la satisfaccion de sus passiones. En las bocas de estos infelices no se oyen yá sinó las maximas funestas de aquellos Maestros; y trayendo su origen de unos padres, tan constantes, en mantener la creencia de sus Ma-

Mayores, ellos con una facilidad, ò voluvilidad increible adoptan las maximas de el nuevo Evangelio, sin tener quënta con los muchos, que abominan la nueva doctrina, y honran la Nacion con la detestacion de estos errores.

No solo no se desdeñan de ser discipulos de tales Cathedraticos, sinó que tambien hacen gala de esta fatuidad, la levantan hasta las Nuves, y aún aspiran ansiosamente à ser promotores de el mismo errór. Qualquiera expression suya, és para ellos una maxima incontextable, y no se averguenzan de tener por oraculos sus dichos mas impíos: como v. g. *que ningun Catholico puede ser buen Philosofo*, como si la verdad de la Fé pudiesse ser opuesta à la de la naturaleza; ò fuesse possible, que el Autor de una, y otra pusiesse éntre ellas contradiccion. ¿Y que diré de aquel famoso Emilio, ò Catón Anti-Christiano de Satanás, en que impiamente se estampan las mas perniciosas reglas para pervertir la Juventud?

Expression de Voltaire.

Obra de Rouseau

Pasma à la verdad, vér à tantas gentes, pagadas de estas invenciones, y el aprécio con que reciven unas maximas tan opuestas à la racionali-

nalidad, despreciando por ellas las verdades mas Sagradas de nuestra Religion. Es tal el hechízo que tienen estos Autores, y otros semejantes, para atraer el corazon de los que se llaman *espiritus fuertes*, que apenas leen sus Libros, quando sin dilacion abrazan su doctrina, adoptan sus falsedades, desprecian la Iglesia, se burlan de la Ley, y hablan de todo con un ayre tan presuntuoso, que ni aún respetan al mismo Dios. Su lenguage, y estílo, es tán maligno, como tomado de tal origen: A la desemboltura llaman marcialidad: à la desverguenza esparcimiento: al galantéo diversion: al luxo precisa decencia: à la lascivia un mero efecto de la inclinacion natural: al pudor hazañería: à la honestidad ridiculeza: à la Potestad soberana una violenta dominacion: á la Ley de Christo un establecimiento importuno: al Matrimonio una aligacion escusada: à la mortificacion un solemne fanatismo: al retíro, y abstraccion un efecto del humor melancolico: á la profession Religiosa un modo de vivir inutil: La cabeza de la Iglesia yá no se llama *Papa*, sinó el Obispo de Roma: la Eternidad de la otra vi-

da,

da, és para éllos una fabula, y lo que llamamos Iglesia, un fingimiento nuevo; de suerte que para estos hombres no ay virtud, ni vicio, y para éllos és cosa indiferente lo bueno, y lo malo. Segun sus palabras, assi son sus obras, y poniendo al hombre en la misma constitucion de las bestias, todo lo llenan de confusion, y reducen el Mundo à una funesta, y lamentable obscuridad. Rosó, se atrevió à decir, bien satisfecho de sus talentos: *que nadie le podría negar, ser hombre mas que de un siglo*; pero yo añado, que se quedó córto en su elogio: pues siendo sus producciones desgarradas, y desconcertadas hasta mas allá de lo que se podía imaginar, podemos decir, que es un hombre qual no se há visto otro en todos los Siglos, que precedieron, y cuyo semejante à cáso ni en los venideros se llegará à vér.

Pero, volviendo à nuestro designio, voy à decir una cosa bien rara, que oy se està experimentando en nuestra Nacion, y que à qualquiera, aunque no sea mui reflexivo, le darà mucho que admirar. Jamàs hà havido tiempo en que mas se grite contra el Laxismo. Todos respiran en sus pala-

bras

bras rigor extremado. Los Autores, que oy se frequën-tan todos miran à establecer lo mas perfecto. Con todo esso, en èste tiempo mismo, en que con tanto zèlo, y calor se promueve la sana Moral, y tan fervorosamente se cuida de guiar las Almas à la perfeccion, enseñando constantemente la mayor seguridad en las opiniones, vemos con pásmo, que el Mundo está ahora màs perdido, y màs relaxadas las costumbres. De que provenga esto yo no lo sè. Para mi es misterio inapeable, y que de ningun modo puedo sondeàr. Lo que no tiene duda, és, que en los Libros no se lee otra cosa que clamores contra la laxitud; pero en la practica no logran sus Autores, como quisieran, los efectos de su fervor: porque, como ya he dicho, han ganado para sì bastantes Sequaces Rosò, y Voltér. Estos, y otros igualmente infames, que forman el Apostolado de Satanàs, son los que se leen, y celebran: estos los que se multiplican: estos los que vuelan por los Estrados: estos los que se introducen en los Gavinetes, y aun en los Tocadores: estos los que ocupan los Estantes de los que se llaman *eruditos*, y con el falso oropèl de una engañosa elo-

quën-

quëncia corren sin dificultad de una Region à otra, y llenan lastimosamente de un pestilente hedor todos los Paises de la Christiandad. Los espiritus fuertes se saborèan con su veneno, adoptan sus maximas, y su lenguage, y despreciando, como he dicho, el que aprendieron de sus Mayores, se juran con insensatèz infelices discipulos de estos Evangelistas, que no conocen à Dios, ni à la razon. ¡O desgraciados tiempos, en que han aparecido Hombres tan fatales! Hombres, que no conocen (ni quieren que otros conozcan) la verdadera luz, que vino à iluminar el Mundo; y en el mismo siglo de las luces esparcen de tal suerte sus tinieblas, que parece, quieren, que se nombre el siglo de el libertinage, el siglo de la obscuridad, el siglo de la disolucion, y de el desorden, en fin el siglo, en que, con escandalo de todas las gentes de bien, se entronice el vicio, y se destierre la virtud.

Tendreis esto acaso por exageracion, ò por un desmedido hipérbole, fabricado en mi cabeza. Pues no, hermanos mios: el Padre universal de todos los Christianos, que oy govierna felizmente la Iglesia Catholica, es quien habla assi en su Bula,

ò

ò Carta enciclyca, dirigida à los Señores Arzobispos, y Obispos. Ved si habrà falencia en aquel que oy tiene en su mano el Governalle de la Christiandad, y cuyos Oráculos, en puntos de Fè, y de costumbres son siempre sugeridos por el mismo Espiritu de Dios. Pues èste Organo infalible, por cuya voca el Espiritu de verdad habla, y enseña à los Fieles, lo que deben sabèr, y creer, se explica assi en la citada Carta enciclyca.

„ ¡A quien (dice el Santo Padre) no llena-
„ rà de terror, y espánto el estado presente de el
„ Pueblo Christiano! ¿Que corazon por magnanimo
„ que sea, no quedarà oprimido con la considera-
„ cion sola de que tomamos à nuestra quënta la
„ custodia, y defensa de la Esposa de Jesu-Christo,
„ su Iglesia, en un tiempo, en que se discurren
„ tantos engaños, y se preparan tantos lazos, y
„ asechanzas à la Religion Catholica? ¿Tiempo en
„ que unos espiritus naturalmente turbulentos, ma-
„ liciosamente enfurecidos, embriagados de un es-
„ travagante prurito de novedades, no solamente
„ no dudan oponerse à los fundamentos de la ra-
„ cionalidad; sino que quisieran destruirlos, si les

„ fue-

„ fuera possible ? Esto nos aflíxe , y nos hace prorrumpìr en continuos gemìdos ; porque nos parece , hallarnos en aquellos infelices , y peligrosos tiempos , de que habla el Apostol , en que se suscitan hombres amadores de sì mismos , orgullosos , sobervios , blasfemos , traidores , mas amantes de su deleyte , que de Dios , réprobos , infieles , y de entendimiento tan corrompido , que nunca llegaràn à conseguìr la ciencia de la verdad , por mas que empleen todos sus talentos en aprenderla. Hombres , que , no contentos con ser ellos mismos impìos , se establecen un tribunal superior , y se constituyen maestros de la impiedad ; llènos del espiritu de la mentira , ò mendacissimos , como los llama S. Pedro , enseñan doctrinas perniciosas , introducen Sectas impìas , y negando à el Señor , que los hà redimido , acarrean para sí , y guian à otros à una eterna perdicion. Hombres al fin estupidos , insipientes , y necios ; pero sutilmente seductores.“

Hasta aquì nuestro Santo Padre. ¿Dirèis ahora , que es fingimiento , ò imaginacion mia , lo que havìa expressado en èste assunto ? ¿No se quexa su San-

Santidad casi en los mismos terminos en que yo me hè quexado? ¿No usa de las mismas frases de que yo me hè valido? ¿No muestra el mismo dolor por los males, que todos llorâmos? Es assi, y si cotejàis las palabras de su Santidad con las que yo antes havìa estampàdo, no lo podrèis dudàr. Despues de todo muestra el Santo Padre sus deseos de que todos conspirèmos al remèdio, y que cada uno en su territorio procùre con el mayor ardor cerrar la entrada à èste contàgio. A èsta insinuacion tan justa, debiera yo havèr sido el primero, que mostrase su obediencia; pero la he retardado, yà por ocupaciones precisas de èl Oficio, yà por falta de salud, yà porque me hize la quënta alègre, de que muchos buenos Autores, que han tomado à la suya, el combatìr estos libros de iniquidad, acaso bastarìan, para disipàr el error, y desvanecerìan con los suyos èsta perversa nuve. Pero al vèr, que nada de esto basta; y que aun con èste remedio, todavìa la enfermedad se aumenta, resolví por ultimo tomàr la pluma, para obedecèr à nuestro Santo Padre, y mostràr con mi sumision, quanto es mi respèto à las insinuaciones de la suya.

A esto se agrega el grande exemplo, que nos há dado à todos nuestro Augusto Monarcha, tomando bájo su proteccion éste importante negocio de la Iglesia, y usando contra los presentes errores de los medios mas oportunos, para limpiar de éllos su Republica. Bien notorio és à todos el zélo admirable con que há protegido al Señor Inquisidor General para que defienda la Religion Catholica, y castigue con libertad santa al que hallasse digno de pena, segun toda la extension de su poder. Varios Reyes de Judá fueron notados de Dios, aunque por otra parte justos, por no haver conservado pura la Religion en sus Estados, permitiendo en éllos la vana supersticion de los *Excelsos* (*); pero nuestro Gran Monarcha está mui distante de ésta nota, à vista de la exactitud con que procura en los suyos la disciplina, prestando francamente su brazo à la verdad, para que con él triúnfe ésta de la falsedad,

(*) *Excelsos* eran unos Sacrificios supersticiosos, que se hacìan reservadamente en lugares escusados, quales eran los collados eminentes, y bosques sombrìos.

dad, y à esfuerzos de su solicitud, aún en lo mas reservado esté siempre pura nuestra Religion. ¡Há! hermanos mios, si todos fuessemos como el Rey, sería santo todo el Reyno, y no puede dexar de ser de la misma opinion qualquiera que conozca su virtud ¿Pero por santo que sea el Governador Moysés, que adelantará con Dios en la cumbre del Sináy, si mientras él está obligandolo con actos de piedad para recivir la Ley santa, está el Pueblo idolatrando en la llanura, è irritando con actos de irreligion toda su colera?

Supuesto, pues, que nosotros somos unicamente los culpados en las desgracias, tambien serémos precisamente los que deberémos evadirlas con nuestras penitencias. ¿Y como lo hemos de hacer? tomando à nuestro Rey por modélo de nuestras obras. Si imitamos su honestidad, serémos castos; si su rectitud, serémos justos, si su paz, y serenidad, no serémos litigiosos: si su Religion, no serémos incredulos: si su bondad, serémos afables: si su dulzura, serémos benignos: si su prudencia, no serémos precipitados: si su Fé, serémos buenos Catholicos: en fin, hermanos mios,

si

si imitamos à nuestro Rey, todos serémos perfectos. Yó seré mas zeloso, ò menos descuydado en mis obligaciones, y trabajaré con mas solicitud en mi Oficio: los Jueces serán mas exactos, y vigilantes en el cumplimiento de sus deberes: los casados serán mas fieles à sus Esposas, y mas diligentes en el govierno de sus Familias: los Señores serán mas benéficos con sus criados; y (para decirlo todo en una palabra) hasta los mismos Sacerdotes, y Religiosos tendrán que aprender mucho de su heroyca vida: la iniquidad perderá su vóz: los Rosóes, y Voltéres vendrán à un total desprécio: las maximas christianas volverán à su estimacion, y todo el Mundo caminará seguro por la senda de la virtud. Sí, amadas Ovejas, todo esto haveis de esperar si imitais à nuestro Monarcha: porque todas sus acciones son un exemplo vivo para nuestras obras; y si Dios lo puso en un monte tan elevado, qual es el Trono de la Magestad, no fué con otro motivo, que el que tuviessemos delante siempre este espejo, para que en él enmendassemos nuestros defectos. Nuestra dicha será el imitar sus virtudes, y nuestra desgracia continuar en nuestros vicios.

No

No permita Dios que assi séa ; sinó que todos renovados con la imitacion de nuestro insigne Monarcha, nos alentémos con sus exemplos à tener en lo sucessivo una arreglada conducta , y cuidar de la salvacion de nuestra Alma con aquel esméro que pide nuestra Santa Ley. Sea ésta en adelante la regla de nuestras operaciones, y desterrémos de nuestra Peninsula la mala fama con que está manchada , por los malos modos de pensar. No se oygan mas en ella los écos de las opiniones nuevas , y cada uno procúre por sí mismo concurrir , quanto le sea possible , à tán honrado fin. Acuerdense todos de la creencia de sus Mayores, y no degeneren de la Fé , que professaron sus Abuelos. Obliguense de los beneficios que nos hizo Dios en los tiempos malos, quando la Secta de Mahoma estaba apoderada de estos Países. No olviden los progressos que con el auxilio de nuestro Glorioso PATRON SANTIAGO logrò toda nuestra Nacion , expeliendo los Arabes de todo éste recinto, y plantando otra vez en nuestra tierra el estandarte de la Fé. Por una Religion , como la que ahora se predica , no huviera hécho Dios tantos milagros:

gros : luego la unicamente verdadera, es, la que professaron los Antiguos : Esta es la que predicó nuestro SANTO APOSTOL ; ésta la que restauró à costa de tantos portentos, ésta la que formó tantos Santos, ésta, por la que padecieron tantos Martyres, y ésta ultimamente por la que debemos tambien sacrificarnos nosotros, si queremos nuestra salvacion, y lograr despues de esta vida un destino felíz. Dios conceda à todos ésta heroyca constancia, y à mí la gracia de verla antes que me muera, amen, amen.

ADVERTENCIA.

PARA que haga mas fruto ésta Pastoral, encárgo mucho à mis Ovejas la lectura de la que escrivió para las suyas el Ilustrissimo Señor Arzobispo de Leon, Primado de Francia. Está traducida en nuestro Idioma, y bien traducida ; por lo que qualquiera de vosotros, aunque no entienda la lengua Francesa, puede muy bien usar de élla. La instruccion que dá aquél Ilustrissimo en dicha Carta és mucha, y muy sublime ; y à vista de el modo tan grave, y patetico con que expone las razones, que pruevan nuestra Religion, y el origen

de la incredulidad, dùdo que haya Libertino, por imbuído, y satisfecho que estè de las suyas, que no se convenza, y reconozca su fuerza. A lo menos se ha de inquietar su ánimo, y de èsta inquietud puede resultàr su conversion. La obra que yo os presènto, es no màs que un sìlvo, ó màs bien dirè, un alárma, que no bastando, para instruìr en la ciencia de la vida, solo puede servìr para despertar de su sueño à los que duermen en tinieblas, y sombras de muerte. El Señor Arzobispo de Leon hablò con màs latitud, y explicò con tal energía las pruebas de la Religion revelada, que nada dejò que apetecer à la posteridad. Yò por falta de salud, y de tiempo no he podido meterme en igual empèño, y me hè contentado con èsta leve insinuacion, que en las circunstancias presentes hà sido quanto he podido hacér, y emprendèr. Aunque no se verificasse éste estòrvo, siempre lo huviera sido, y muy grande, el considerar, que estando yà dicha Carta traducida en nuestro Idioma, y no siendo yo capàz de hacèr cosa que sele parezca, acaso se tendrìa èste trabàjo por inutil, y se me notarìa de poco economico en la distribucion de el tiempo,

que para la direccion de mi Arzobispado tanto hè menestèr. El P. Cornelio Alapide omitiò la exposicion de los Psalmos, por que yà los havìa interpretado el P. Lorino: y la de el Libro de Job, porque yà lo havìa expuesto el P. Pineda.

***